

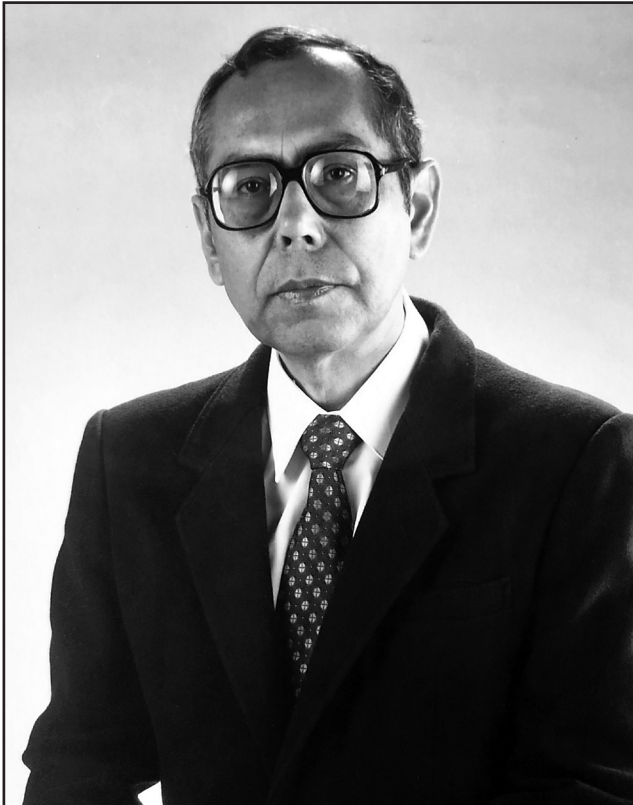
PERSONAS Y PERSONAJES DE LA PSICOLOGÍA EN EL PERÚ

VÍCTOR MANUEL AMORÓS TERÁN, SU TIEMPO, SU OBRA
(1930-2005)

David Jáuregui Camasca

Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Lima, Perú

ORCID: 0000-0001-6874-0556



Robert Emmons (2008) al referirse a la gratitud nos dice: “Hay quienes aseguran que las únicas certezas de la vida son los impuestos y la muerte. El tercer lugar, siguiéndola muy de cerca, lo ocupa la convicción de estar en deuda. Como seres humanos hemos contraído una deuda. No se trata de una deuda monetaria, aunque ese sea también el caso para muchos de nosotros, sino de una deuda personal y emocional hacia todos aquellos que nos han ayudado en nuestro viaje, desde la cuna a la tumba, tenemos una deuda con un número incontable de individuos que nos ayudan a ser lo que somos y de quienes

dependemos. Sin embargo, las deudas de gratitud se diferencian de otras deudas en que son agradables. Esta forma de gratitud es un endeudamiento grato” (p.7) y podemos agregar, también, que nos liberan y nos llenan de gozo y felicidad al recordar y reconocer la importante contribución académica, científica y profesional, que ha tenido para la psicología de nuestro país, el Dr. Víctor Amorós Terán, excelente académico sanmarquino, brillante psicólogo y excelente amigo.

Víctor Manuel Amorós Terán, nació en Lima el 26 de octubre de 1930, sus padres fueron don Augusto Amorós Araujo y Doña Dolores Terán Lizaraburu, ambos trujillanos, que emigraron a la capital a principios del siglo pasado para radicar, con su familia, en el entonces joven y pujante Barrio de la Victoria, junto con sus seis hijos: Javier, Juan, Samuel, Rosa, Víctor y Enrique. De raigambre tradicional, constituyeron un grupo familiar muy unido y de profundos lazos amicales que con el correr de los años se fueron haciendo cada vez mas fuertes en las recurrentes tertulias familiares, ya cuando cada uno de ellos, empezaron a formar sus propias familias y cuyas residencias no siempre eran cercanas.

Víctor, realizó sus estudios secundarios en el colegio Alfonso Ugarte de Lima, uno de los más prestigiosos centros de educación estatal de entonces. Ya, antes de concluir sus estudios secundarios, daba muestras de su extraordinaria capacidad empática que le permitía un fácil acercamiento personal a sus compañeros a lo que se adicionaba su mejor disposición generosa, con especial sensibilidad social, características que signaban, por entonces, sus

* Psicólogo. djepsi@gmail.com

relaciones personales basadas en el respeto, confianza y parsimonia que solía generar de manera genuina y con relativa facilidad.

Fruto de ello están, muy vividos, el afecto de algunos de sus amigos de adolescencia que con el trascorrir de los años, han mantenido fresca esa amistad, como la de Américo Ferrari, el gran poeta peruano radicado en Suiza y destacado académico de la Universidad de Ginebra con quien mantenía un permanente contacto y, cuando llegaba de visita a Lima, se prodigaban largas y amenas conversaciones sobre la amistad, la poesía, la literatura, la política y la filosofía, interminables tertulias de las que pude ser testigo en dos ocasiones. Con respecto a la amistad, Víctor solía remarcar que, entre otros aspectos, subrayaba uno que es inherente a ella: la compañía incondicional, a lo que se adicionaba el profundo respeto por el otro.

Al concluir la secundaria, ingresa a estudiar en lo que sería la primera Escuela de Bibliotecarios del Perú, los cuales culmina exitosamente, este resultado le permitió alcanzar una plaza de esa especialidad, en la Biblioteca Nacional de nuestro país, la misma que logró, gracias a su conocimiento, dedicación y esfuerzo. Apasionado de la lectura, no pudo tener un mejor lugar que le permitiría una permanente conversación imaginaria con los grandes pensadores y maestros de la literatura universal y proseguir indagando por los aspectos más profundos del alma humana por ellos esbozadas. En el fondo, su interés por conocer las diversas aristas del comportamiento iba reafirmando, con mayor fuerza, su vocación por la Psicología que, debido a su trabajo y al apoyo familiar tuvo que posponer por algunos años.

Con gran capacidad de entrega por lo que le gustaba hacer, su gran acuciosidad y perseverancia en su labor en la biblioteca Nacional le valió para que, prontamente fuera invitado a formar parte de la plana docente, circunstancia que le abriría nuevos espacios en su experiencia personal y que se vería cristalizada, años más tarde, en el futuro académico que le tenía reservada la vida universitaria.

No obstante, la significación que tuvo su labor en la Biblioteca Nacional, Víctor Amorós sentía que su interés genuino estaba en otro rumbo, y ese era la

psicología, razón por la cual decide seguir el dictado de su vocación. Con 32 años de edad y su innegable interés por la ciencia psicológica lo lleva a postular a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos logrando superar el examen de admisión del año 1962 e ingresar a la especialidad de psicología que, en aquel entonces, dependía de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, puso ahí de manifiesto su gran motivación, ganándose el aprecio y respeto de sus compañeros de estudio y profesores. Era el encuentro con nuevas situaciones que le ofrecía la vida universitaria dentro de la especialidad y que le permitieron empezar a desarrollar su natural talento escribiendo reseñas de la literatura psicológica que llegaba a sus manos y que luego fueron publicadas en los boletines estudiantiles. No obstante, lo demandante y exigente de la formación profesional, alternaba sus estudios con su trabajo en la Biblioteca Nacional.

Desde sus inicios en el claustro sanmarquino, fue destacándose por el gran compromiso con su profesión, alcanzando relieve su vocación de servicio que, gracias a las prácticas que cada curso de la especialidad le exigía, lo tomaba como una oportunidad para reafirmar su generosa entrega a nuestra disciplina, a través de las personas que solía atender con la mejor disposición, en el marco de las prácticas de los exigentes cursos de la carrera. Así mismo, se observaba una permanente y ponderada actitud crítica no solo del contexto universitario sino de la situación por la que atravesaba el país, en aquel entonces, aspecto que lo llevaría a ser considerado por sus compañeros de estudio para ocupar el cargo de secretario de cultura del Centro de Estudiantes de Psicología, acompañando a Max Hernández, a la sazón, Secretario General de la mencionada representación estudiantil.

De otro lado, los catedráticos vieron en Víctor Amorós a la persona dotada de condiciones naturales para la docencia, como también para la clínica, es así que, antes de culminar sus estudios, el Dr. Francisco Alarco Larrabure lo invitó a incorporarse como su asistente en el curso de Entrevista Psicológica, del cual era el profesor titular. Dos años después se haría cargo de las prácticas de dicho curso y, más adelante, asumiría el titularato de la cátedra. Es así como hace su ingreso a la carrera docente en la cuatricentenaria casa de estudios, y, a la que le dedicaría la mayor parte de su vida.

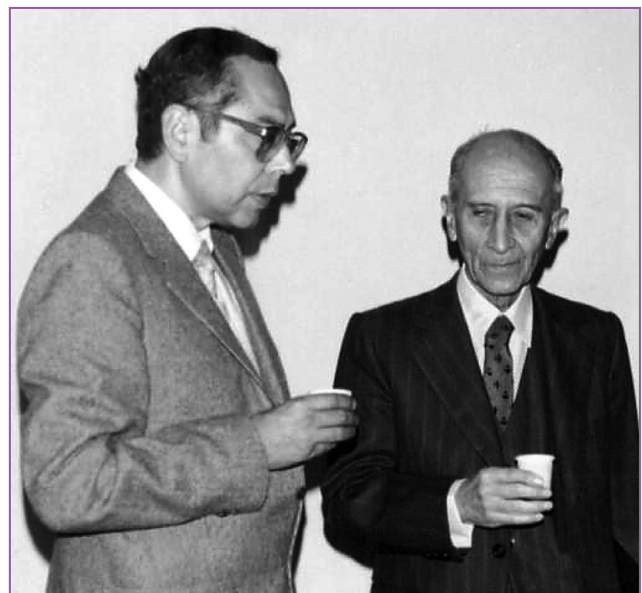
Es importante destacar la gran influencia que algunos profesores de este claustro, tuvieron en su formación académica, personal y profesional, entre ellos, los doctores Luis Porras Barrenechea, Alberto Tauro del Pino, Augusto Salazar Bondy, José Antonio Russo Delgado, Luis Aquiles Guerra, Gustavo Saco Miro Quesada, Javier Mariátegui, Enrique Solari Swayne, entre otros, ellos contribuyeron en la reafirmaron de su vocación por la psicología, como también en el profundo amor por su país.

Entre sus maestros, una mención muy especial le corresponde al Dr. Luis Aquiles Guerra, principal mentor de Víctor Amorós, el Dr. Guerra fue un eminente psiquiatra y pedagogo peruano, cuyos estudios de especialidad los realizó en Alemania siendo discípulo de Karl Jaspers. Luego de su retorno al Perú en el año 1940, se incorpora a la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de San Fernando, dirigida por Honorio Delgado, con quien tuvo una estrecha colaboración por más de una década hasta su incorporación a la Facultad de Letras de San Marcos. En el año 1941 el Ministerio de Educación crea una comisión integrada por Julio Chiriboga, Luis Aquiles Guerra y Walter Blumenfeld quienes formularon la propuesta de creación del Instituto Psicopedagógico Nacional, institución en la que fue invitado a dirigir el Departamento de Investigaciones de Paidología Especial. Con el correr de los años, el Instituto Psicopedagógico se convirtió en una institución de especial significación para nuestra especialidad promoviendo la investigación en psicología del desarrollo y en pedagogía, empleándose por primera vez, en este ámbito, los tests psicológicos con la indiscutible contribución de Walter Blumenfeld.

El Dr. Guerra se caracterizaba por su comportamiento apacible, fino observador y de gran tranquilidad en el trato generoso que prodigaba a sus interlocutores y especialmente a sus estudiantes. Poseedor de una gran agudeza clínica, que se evidenciaba en la cátedra universitaria. Uno de sus importantes aportes fue, junto con Delgado, la elaboración de la Pauta para la historia clínica psiquiátrica (Delgado & Guerra, 1950), guía que, no obstante, su retiro de las aulas de la Facultad de Medicina de San Fernando, se siguió utilizando por años en dicha cátedra. De manera paralela, desarrolló

su actividad clínica por más de 25 años en el Hospital Víctor Larco Herrera. En 1954 formó parte de los fundadores de la Sociedad Peruana de Psicología y un año después, como miembro del Consejo de Facultad de Letras participó directamente en la creación de la carrera de Psicología en San Marcos, asumiendo el curso de Higiene Mental. El año 1957 propone la creación del Consultorio Psicológico de San Marcos (COPSI), del que fue su primer director e incansable impulsor. En 1973 se graduó con excelencia, como doctor en Educación por la UNMSM, años más tarde, en 1982, su alma mater le concedió el título de Profesor Emérito.

Víctor Amorós conoció al Dr. Guerra, antes de su ingreso a la universidad, y fue quien de manera cercana lo orientó respecto a su vocación manteniendo un permanente contacto con él, en la vida universitaria y siguiendo de cerca su desempeño como psicólogo orientado al área clínica, y, dada las naturales condiciones, para el ejercicio de la psicoterapia. Nota aparte merecerá la importante deuda que la Psicología y la educación le tienen al Dr. Luis Aquiles Guerra, quien no siendo psicólogo de formación fue un gran pionero de la psicología en el país, gran maestro y ejemplo de modestia y humildad científica a seguir.



El 29 de octubre de 1985, se celebró el 28° aniversario de la creación del Consultorio Psicológico de San Marcos, fue motivo para rendir un especial homenaje a su creador, el Dr. Luis Aquiles Guerra. En la foto con uno de sus destacados discípulos: Víctor Amorós Terán, entonces Director de la Escuela Académico Profesional de Psicología de la UNMSM. Foto archivo DJC

El año 1970, Amorós obtuvo el grado académico de Bachiller en Psicología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con la tesis: “El test de la figura humana en niños con parálisis infantil” interesante estudio en el que aplico el test de la figura humana de Karen Machover a un grupo de 32 niños lisiados por la poliomielitis comparándolo con un grupo de control de 44 niños sin ninguna limitación y cuyas edades fluctuaban entre los 6 a 12 años. La tesis mereció el calificativo de Sobresaliente. Posteriormente logra el título profesional de Psicólogo con la misma calificación y, habiendo seguido los estudios doctorales en la Facultad de Letras, en 1986 obtuvo el grado de Doctor en Psicología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con la Tesis: “Teoría y practica de la entrevista psicoterapéutica”, importante contribución a la especialidad en la que da a conocer, en profundidad, los hallazgos de su praxis psicoterapéutica desde la óptica humanística.

La Praxis profesional: el psicólogo clínico, el psicoterapeuta

Al crearse la carrera de Psicología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el año 1955 se da inicio a la formación del profesional psicólogo en nuestro país de manera que fue en la década de los sesenta que empiezan a egresar las primeras promociones de psicólogos sanmarquinos en número muy reducido. Por entonces, la psicología como profesión era poco conocida por nuestra población y solían ser confundidos con otros profesionales, de manera que los egresados de la especialidad iniciaron su actividades profesionales sin contar con un estatuto legal que los amparara y en un ámbito en el que los límites profesionales no estaban claramente definidos, por ello, las primeras promociones de psicólogos, tanto de la Universidad Nacional San Marcos como después lo harían en la Pontificia Universidad Católica, serían verdaderamente, los que sentarían las bases del ejercicio de la profesión e ir afianzando la presencia de nuestra disciplina en el contexto de las carreras liberales en nuestro país y lograr, con su eficiente labor, los diversos espacios profesionales, especialmente en el área clínica, tal como lo refiere Alarcón (2000, 2017). Después de ello, pasaran aproximadamente 20 años para que se empezara a vislumbrar en la población, una creciente necesidad de nuestra labor profesional

en diversos campos en los que se desempeña el ser humano, propiciándose, progresivamente, el desarrollo, además del área clínica, el de las áreas de la psicología educacional, psicología de la salud, psicología organizacional, psicología social, jurídica, militar, y otras en pleno desarrollo, y para ello, tuvo mucho que ver la creación del Colegio de Psicólogos del Perú, en abril 30 de 1980.

En el contexto descrito, respecto a la práctica profesional del psicólogo, la labor de Víctor Amorós se centró, fundamentalmente, en el área de la psicología clínica, desempeñándose en varias instituciones que le permitieron desplegar su conocimiento e ir perfilando su especial manera de realizar su trabajo clínico, aun antes de graduarse como bachiller y luego como psicólogo; así, inicia su trabajo profesional por el año 1966 en el Instituto para niños excepcionales “La Alegría del Señor”, institución que le permitió ir consolidando su espíritu vocacional, su gran sensibilidad social a la par de ir afinando su destreza en el manejo de los instrumentos psicológicos de evaluación. El siguiente año ingreso, por concurso, al Centro de Rehabilitación de Ciegos de Lima (CERCIL), para ocupar una plaza de psicólogo cargo en el que se destacó por su dedicada función y eficiencia.

En el año 1968, se incorpora al Centro Psicológico, Psiquiátrico y Educacional “PSYCHE”, una de las pocas instituciones de notorio prestigio en el campo de la salud mental por décadas, ahí compartió experiencias de trabajo psicoterapéutico e interdisciplinario, al lado de un selecto grupo de profesionales del área de nuestro medio, entre los que destacaban los doctores Sergio Zapata, Francisco Vásquez, Alejandro Barturén y Rubén Ríos, todos ellos destacados miembros del “grupo del hospital Obrero” que dirigía el profesor Dr. Carlos Alberto Seguí.

Psyche, además de ofrecer atención privada a pacientes con problemas de salud mental, se convirtió en uno de importantes centros en los que se exponían y discutían los últimos avances científicos en el área de salud mental a través de jornadas científicas con gran asistencia de diversos profesionales: psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos, entre otros. Con algunos miembros de este equipo, Amorós realizó diversos trabajos de asesoría

como de investigación empírica para importantes organizaciones tanto públicas como privadas, ocasiones que le permitieron recorrer y conocer las diversas regiones de nuestro país. Más adelante se convertiría en socio de dicha institución.

Si bien *Psyche* se convirtió en el espacio profesional privado en el que Víctor Amorós desarrolló gran parte de su trabajo clínico, no cabe duda que el despliegue de su mayor esfuerzo y dedicación lo llevó a cabo en el campo asistencial en la década de los 80 a través del Consultorio Psicológico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (COPSI), primer centro de proyección social del entonces Departamento de Psicología en el que se brindaba atención psicológica, dirigido a la población de escasos recursos económicos de nuestro medio ya sea en los consultorios de la sede central ubicada hasta el año 1985, en la Calle Wakulsky 168 o en los diversos Pueblos Jóvenes de la periferia de Lima en los que el consultorio tenía presencia asistencial a través de convenios con la comunidad que, a su vez, permitía el entrenamiento de los futuros psicólogos, tal como lo refiere Amorós (1983), en un interesante artículo publicado en la Revista COPSI, en la que formula algunas reflexiones sobre la labor profesional del psicólogo clínico. En tal contexto, Amorós tuvo un brillante desempeño como psicoterapeuta, supervisor de los estudiantes que realizaban sus prácticas pre-profesionales, así como excelente gestor cuando asumió la dirección de dicho consultorio, liderando un equipo de docentes de la Facultad y profesionales del área y afines, entre los que se encontraban, entre otros: Luis Estrada de los Ríos, Max Hernández, Edmundo Beteta, Anal Fairlie, David Jáuregui, Alberto Laurente, Amparo Sotil, Rosa Maekawa, además del equipo administrativo de apoyo. Gracias a su gestión fue posible contar con la presencia de cinco expertos ingleses dirigidos por el Dr. German Berrios, uno de los más importantes expertos en epistemología de la psicopatología de la Universidad de Cambridge. Los miembros de dicho equipo fueron observadores participantes de nuestras intervenciones clínicas, por aproximadamente un mes, luego de los cuales brindaron un feedback favorable respecto a la labor que los psicólogos del Consultorio Psicológico venían desarrollando en beneficio de la comunidad menos favorecida.

En el plano personal y familiar, a inicios del año 1976, Víctor Amorós contrae matrimonio con Elena Figueroa Galup, lingüista graduada en la Pontificia Universidad Católica y profesora universitaria de destacada trayectoria y docente fundadora de la Universidad Ricardo Palma. De esta unión nacieron tres varones, hoy día, todos ellos, son destacados profesionales: Rodrigo, Arquitecto y profesor universitario; Alonso Abogado y alto directivo de un organismo estatal y Gonzalo un excelente Chef internacional que labora en Europa.

Entre el año 1976-1977, se incorpora como psicólogo asesor del Servicio de Consejo y Guía de la Universidad de Lima, en el que inicio un silencioso trabajo que permitió ir abriendo nuevos espacios para el ejercicio profesional en el ámbito universitario y que traería consigo, por primera vez, la inclusión de las prácticas pre-profesionales de los egresados de psicología de esa época, en dicha casa de estudios.

Sin lugar a dudas, gran parte de la contribución académica de Víctor Amorós estuvo centrada en su permanente trabajo como docente en el Departamento Académico de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a través de los diversos cursos que tuvo a su cargo durante su larga trayectoria académica en la que llegó a ser profesor Principal. Las asignaturas que tuvo a su cargo fueron: Técnicas de entrevista y observación, Fundamentos de la personalidad, Diagnostico psicológico y Redacción de informes, Orientación psicológica I y II. Cada uno de los cursos a su cargo se convirtieron en espacios de permanente reflexión sobre temas de la especialidad que, con agudeza, paciencia y genuina sensibilidad estimulaba en los estudiantes, a la vez que favorecía una profunda reflexión respecto a moldes superficiales y poco auténticos de la praxis profesional, de la que era un agudo crítico, estimulando en sus estudiantes el alto sentido ético que encierra nuestra labor profesional. Mostraba así, una permanente preocupación por la formación profesional de los futuros psicólogos tal como lo hizo saber en una interesante ponencia en el I Congreso Peruano de Psicología celebrado en nuestra capital entre el 1 y 5 de diciembre de 1975. (Alarcón et al, 1976). Muchos de sus alumnos de las diversas promociones que, con el correr de los años, han vuelto la mirada a su alma mater, recuerdan con

admiración y afecto al maestro que fue Víctor Amorós, en el difícil arte y ciencia de descubrir al otro en la intersubjetividad que encierra el espacio terapéutico.

En 1993, luego de su retiro de San Marcos, en una solemne ceremonia, la Universidad le confirió la distinción de Profesor Emérito, por sus grandes contribuciones a la especialidad y a esa casa de estudios. De igual forma la Facultad de Psicología hizo lo propio en un emotivo y merecido homenaje, con la asistencia de profesores y estudiantes de dicha Facultad.

En 1992 es invitado a colaborar como docente de la Unidad de Posgrado de la Universidad de San Marcos, un año más tarde se incorpora como profesor del curso Consejo Psicológico en la Pontificia Universidad Católica en la que prosiguió su colaboración hasta el año 1996.

El año 1991, al crearse la Facultad de Psicología en la Universidad de Lima y al tener el privilegio de ser su primera autoridad académica, no dude en convocar a los mejores profesores del medio para iniciar un proyecto académico de excelencia y de grandes proyecciones para nuestra especialidad, así pudimos congregarnos a académicos e investigadores de la talla de los doctores Víctor Raúl Gonzales Moreyra, Pedro Ortiz Cabanillas, Leonardo Higuera, Álvaro Gonzales Riesle, Francisco Miró Quesada Cantuarias, David Sobrevilla, Fernando Silva Santisteban, Luis Ramírez Aguirre, Arturo Solf, entre otros. Tres años después se sumaría a ellos. Víctor Amorós, se incorpora, a invitación nuestra, integrándose al cuerpo de profesores del Departamento Académico de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima teniendo a su cargo los cursos de Entrevista psicológica, Fundamentos de personalidad y Diagnóstico psicológico, asimismo, asumió la responsabilidad de la Coordinación del área clínica y de la Asesoría de las prácticas pre-profesionales. Fue una etapa de intenso trabajo y de gran colaboración que brindó, de manera directa, a la Dirección del Departamento Académico, fue un excelente colaborador, pero especialmente un gran amigo cuyas observaciones y sugerencias, matizaron las múltiples decisiones que, por ese entonces, afrontamos exitosamente. En el ínterin, su preocupación por la tarea psicoterapéutica se mantenía en permanente vigencia de ahí sus contribuciones

destacadas en por esos años Amorós (1990), Amorós (1991), Amorós (1996).

El año 1999, anuncia su retiro definitivo de la docencia universitaria, sin embargo, su presencia como gran expositor siempre fue requerida en diversos espacios académicos e institucionales del país para ofrecer charlas y conferencias sobre temas de su especialidad.

Los espacios académico-administrativos

Su sabiduría, amplio criterio y cultura del diálogo intelectual fueron características permanentes durante el ejercicio de los diversos cargos que desempeñó en más de un cuarto de siglo que le dedicó, especialmente, a su alma mater, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ya como profesor, director de la Escuela de Psicología, la jefatura del Departamento Académico, Director del Consultorio Psicológico, así como Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. En cada uno de estos ámbitos académico-administrativos, puso en evidencia su capacidad de liderazgo y la gran convocatoria que generaba su gestión, destacando su especial capacidad de escucha y profundo respeto por la opinión de sus colegas y de los estudiantes que sumados al fino criterio para superar los permanentes conflictos que siempre han sido parte inherente de la vida universitaria, le permitieron acometer sin mayores dificultades, las mejoras académico administrativas, necesarias para un mayor desarrollo de la especialidad de Psicología en San Marcos.

En 1985, ya en circunstancias políticas y sociales muy difíciles que vivía el país por el accionar del terrorismo, que costó muchas vidas y sembraba el caos y apogones por doquier, la situación de las universidades, especialmente estatales no estaban exentas de los problemas generados por el grupo terrorista sendero luminoso. En ese contexto difícil y, en consideración a su gran poder de convocatoria, Víctor Amorós fue propuesto por académicos no solo de la Escuela de Psicología sino de otras escuelas, siendo elegido Decano de la Facultad de Letras y Ciencias humanas, una de las Facultades emblemáticas de San Marcos, la cual agrupaba a diversos Departamentos Académicos entre los que se encontraba Psicología. Gracias a su presencia en el decanato y considerando que, a pesar de los años transcurridos, desde la creación de la carrera

de Psicología, el año 1955, esta no había alcanzado el estatus como para poder ser considerada Facultad, de ahí que Amorós fue realizando un sostenido y dedicado trabajo con los diversos estamentos de estudiantes, algunos profesores así como con los miembros del Consejo de Facultad, con miras a generar las condiciones para la creación de la Facultad de Psicología, que había tenido cierta renuencia de las anteriores administraciones académico administrativas. Fui testigo de excepción de tal acontecimiento, al ser elegido representante de los profesores auxiliares, para formar parte de ese Consejo de Facultad que, finalmente, votó a favor de la creación de la Facultad de Psicología anhelo que se hizo realidad en diciembre de 1988, gracias al trabajo silencioso de Víctor Amorós, no sin antes, enfrentar voces discrepantes, aun dentro de la misma especialidad.

Su misión fue muy exitosa al punto que al culminar el periodo de su decanato ese año, la Facultad de Letras en pleno deseaba que continuara en el cargo, aspecto que no aceptó por ser muy respetuoso de la alternancia de las responsabilidades en el decanato, como que ese fue siempre su temperamento en los diversos cargos que ocupó a lo largo de su vida. En las “tertulias psicológicas” que teníamos con un pequeño grupo de colegas el último viernes de cada mes, solía referir que el poder, aun el pequeño, es una excelente prueba de personalidad: afirmaba que la esencia de una buena estructura personal cimentada en valores significativos, permite poner lo mejor de sí para el beneficio de la institución y de las personas a las que se sirve, sin embargo, cuando ella no es consistente, desviste la verdadera intención de la persona que, muchas veces, contrasta con las prédicas y ofertas electorales y, luego, lejos de ser el portador del mejor servicio, se sirve del poder que alcanzó y, más aun, desea perpetuarse en él.

Creada la Facultad de Psicología, algunos colegas pensamos que Víctor Amorós era el candidato natural para ocupar ese naciente decanato, sin embargo, otros intereses se pusieron de manifiesto no pudiendo lograrse que dicha idea prosperara. Este hecho, entre otros, motivaría la renuncia de algunos docentes. Poco tiempo después de culminar su periodo como Decano, muy discretamente y, a su estilo, anunció su retiro de la docencia en San Marcos.

Su aporte en el Colegio de Psicólogos del Perú

Luego de la gestión iniciada formalmente ante el gobierno de las Fuerzas Armadas, en octubre de 1979 por la Junta Directiva de la Sociedad Peruana de Psicología, conformada por los psicólogos: Roberto Lerner Stein, David Jáuregui Camasca, María Bustamante Santa Gadea, Raquel Arciniega de Sotomayor y Eduardo Valdizan Rojas, en reunión del Consejo de Ministros de fecha 30 de abril de 1980, culmina el largo y difícil proceso que asumimos, para lograr la aprobación del decreto Ley 23019 y su promulgación por el Presidente de la Republica, el General Francisco Morales Bermúdez, así, se crea el Colegio de Psicólogos del Perú, en merito a tal acontecimiento los psicólogos celebramos el Día del Psicólogo cada 30 de abril. En concordancia con la primera disposición transitoria de la Ley 23019, era necesaria la constitución de una comisión encargada de instalación de la Junta Transitoria que iniciaría la inscripción de los miembros del naciente Colegio profesional.

En una reunión pública convocada por los directivos de Sociedad Peruana de Psicología, el 31 de mayo de 1980, se elige a su representante Roberto Lerner Stein, las Facultades de Psicología de las Universidades Nacionales eligen unánimemente a Víctor Amorós Terán de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, lo propio hicieron las Universidades privadas que eligen a Cecilia Thorne de Trelles de la Pontificia Universidad Católica del Perú. A ellos se sumaría el representante del primer Ministro, el Dr. Marcelino Mata quien presidiría dicha comisión. Fueron ellos, quienes realizaron la convocatoria al primer acto eleccionario de nuestra Orden profesional, saliendo elegido como primer Decano el Dr. Luis Estrada de los Ríos, psicólogo perteneciente a la primera promoción de la especialidad, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dos años después un grupo de psicólogos postulamos a Víctor Amorós quien fue elegido por amplia mayoría como Decano del Consejo Directivo Nacional del Colegio de Psicólogos. Creo importante subrayar que, por primera vez, se sientan las bases institucionales respecto al futuro del Colegio y el rol político que le corresponde como entidad autónoma de derecho público interno. El trabajo realizado fue de gran trascendencia para nuestra Orden.

La impecable gestión realizada en esa ocasión, permitió a nuestro Colegio profesional que lograra tener una presencia institucional ante los poderes públicos generándose importantes espacios de participación del psicólogo, en áreas relevantes de nuestra especialidad, convirtiéndose, Víctor Amorós, en un interlocutor de gran significación gremial en la discusión de temas en los que su presencia, en políticas sobre salud mental y en otros sectores de la administración pública como la educación, el trabajo, justicia, entre otros, se hacía necesaria.

De otro lado logró crear las condiciones para una participación más directa de los psicólogos en la comunidad, especialmente aquella de menores recursos económicos, ubicados en las zonas urbano marginales de nuestra capital sentando las bases para el fomento de una progresiva presencia efectiva de la psicología y de nuestro Colegio profesional en la solución concreta de los problemas, especialmente de salud mental de nuestra comunidad. La creación de los servicios de atención psicológica en las municipalidades sería luego un gran acierto.

Su Obra

Como hemos podido observar, son diversas las facetas a través de las cuales Víctor Amorós nos mostró su genuino afán por aportar a nuestra disciplina. En ese sentido, una de las contribuciones más importantes está referida a los tópicos específicos del área clínica y en particular a la psicoterapia, en la que destacan más de un centenar de artículos referidos a la especialidad que expuso en innumerables eventos científicos en el Perú y el extranjero. La labor de difusión de su trabajo académico, científico y profesional se vio reflejado en las diversas publicaciones en diarios y revistas de nuestro medio en los que brindaba su acertada opinión. Su concepción sobre nuestra disciplina y, de manera especial, sobre la entrevista y la psicoterapia están en sus libros publicados.

“Técnicas de entrevista y observación”, Amorós (1980), texto en el que nos ofrece según sus propias palabras: una “imagen general de la entrevista como técnica psicológica que mediante la interacción personal nos permite no solo conocer la personalidad de nuestros semejantes sino también vivir una hermosa y significativa experiencia humana”. p.7. El texto

fue escrito especialmente para sus estudiantes, en él explica con detalle los variados aspectos que encierra la entrevista psicológica haciendo hincapié en la de carácter clínico, su especialidad.

La “Entrevista psicoterapéutica” Amorós (1988), representa un acabado esfuerzo por abordar los temas cruciales del hombre sufriente que, en el contexto de la entrevista psicológica, Amorós va auscultando, en el entrevistado, los aspectos más finos, sugerentes y a veces contradictorios de la conducta humana, en su intento por adaptarse al entorno individual y social. Se pone en evidencia la agudeza clínica en el manejo de la entrevista terapéutica y su acertada conducción del proceso terapéutico desde el modelo humanístico que encarnaba su actuar psicoterapéutico.

Agudo en la observación y conducción del proceso que solía matizar con una buena y fina dosis de humor, sutilmente expresada en su rostro. Gran lector y profundo conocedor, especialmente, de las obras de Abraham Maslow, Carl Rogers, Rollo May, Viktor Frankl, como Glending, entre otros, que inspiraron su cercanía por el modelo terapéutico humanístico, además, por cierto, de ser un lector acucioso de los clásicos griegos y de los grandes maestros de la literatura universal, admirador de Herman Hesse, Andre Gide, Emile Cioran, extraordinario filósofo y pensador rumano, solo para citar algunos sin dejar de lado a los novelistas de nuestro país como Arguedas, Echenique, Vargas Llosa, López Albuja, Gregorio Martínez, entre otros.

Amorós solía referirse a lo imposible que es para un terapeuta no vibrar con la experiencia emocional y, a veces trágica, de un cliente en contraste al principio de neutralidad que propone el modelo psicodinámico.

La “Entrevista de tratamiento psicológico” Amorós (1990), constituye parte de esta trilogía dedicada a la entrevista psicológica que nos entregó Amorós. Técnica y arte se dan de la mano en el afrontamiento terapéutico en donde la comunicación verbal y no verbal, el silencio y su manejo, la escucha participante, así como la empatía son los aspectos sobre el cual gira esta importante contribución psicológica, dejando abierta una propuesta de abordaje en el que destaca su genuinidad y profundo amor por

su trabajo psicoterapéutico, mostrándonos la fibra más sensible de un ser humano puestas al servicio de otro ser humano. Así siempre fue Víctor Amorós.

“Temas de Psicología” Amorós (1996), es el libro que contiene diversos ensayos escritos en diversas épocas de su vida en el se abordan variados aspectos de la actividad profesional del psicólogo y tiene como característica significativa el hacer referencia al desarrollo personal, la autoafirmación y la autenticidad como aspectos centrales en la vida del hombre.

Su producción intelectual ha sido amplia y su contribución a nuestra disciplina ha sido publicada en diversas revistas especializadas de psicología siendo ellas la consecuencia de sus reflexiones críticas en torno al quehacer del psicólogo profesional, a ellos se suman los artículos de difusión que Víctor Amorós escribió en diversos diarios de la capital como el Comercio y la Republica.

La madrugada del 18 de agosto del 2005, Víctor Amorós Terán dejó de existir, su partida fue muy sentida en los círculos académicos en los que se desempeñó; docentes, estudiantes, amistades y familiares le dieron su último adiós. Semanas antes de este penoso acontecimiento, en una tertulia en Psyche, se mostró muy entusiasmado y motivado en contribuciones pendientes por realizar como por escribir nuevos aportes y diversos proyectos en los que estaba involucrado. Sobre este sentido acontecimiento publicamos una nota en la Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica (Jáuregui, 2005)

Para concluir, debo remarcar el importante legado que nos ha dejado Víctor Amorós Terán, por ser uno de los psicólogos peruanos más representativos del área clínica y especialmente de la psicoterapia, Ex Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Director del COPSI, Past Decano del Consejo Directivo Nacional del Colegio de Psicólogos del Perú y miembro importante del Claustro Sanmarquino de cuyas aulas egresó entre las primeras promociones que tuvieron la gran tarea de iniciar la práctica profesional de la psicología en nuestro país, y abrir camino a las nuevas generaciones de psicólogos peruanos, por todo ello reiteramos nuestra gratitud.

REFERENCIAS

- Alarcón, R.; Infante, J.; Ponce, C.; Bibolini, A. (1976). *La investigación psicológica en el Perú*. Universo.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú. De la Colonia a la República*. Universidad Ricardo Palma
- Alarcón, R. (2002). *Estudios sobre psicología latinoamericana*. Universidad Ricardo Palma.
- Alarcón, R. (2017). *Historia de la Psicología en el Perú*. Universidad Ricardo Palma
- Amorós, V. (1980). *Técnica de entrevista y observación*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Amorós V. (1983). *Reflexiones sobre la labor profesional del psicólogo clínico*. Copsi.
- Amorós, V. (1988). *La entrevista psicoterapéutica*. Caribe.
- Amorós, V. (1990). *La entrevista de tratamiento psicológico*. Visual Service.
- Amorós, V. (1990). En torno a la psicoterapia. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 8 (1), 4-9
- Amorós, V. (1991). Tratamiento psicológico, según la terapia racional emotiva. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 9 (2), 219-232.
- Amorós, V. (1996). Psicología y psicoterapia humanística. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 14 (1), 73-80.
- Amorós, V. (1996). *Temas de Psicología*. Visual Service.
- Emmons, R. (2008). *Gracias*. Ediciones B, S.A.
- Delgado, H. & Guerra, L. A. (1950). Pauta para la historia clínica psiquiátrica. *Revista Médica de Arequipa*, 1 (2), 39-46.
- Jáuregui, D. (2005), “Víctor Manuel Amorós Terán. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica*, 23 (2) p.337.